

VI

FRECUENCIA DE LOS BAÑOS

Se imputa injustamente al doctor Hufeland la prescripción de bañar al niño cada día.

Dice, por el contrario, que no se le deben hacer tomar sino uno ó dos baños por semana.

Casi únicamente el doctor Allix pide que el niño sea bañado todas las mañanas, ó por lo menos, añade, dos ó tres veces á la semana.

El doctor Donné, después de hacer constar que tal es la costumbre de muchas casas, importada de Inglaterra, dice que no la censura en absoluto.

« Sin embargo, advierte, que está fuera de duda que esta costumbre no conviene á ciertas naturalezas; algunos niños son fatigados y debilitados por estos baños cotidianos, y se encontrarían mucho mejor si sólo tomaran un baño por semana (1). »

El doctor Seraine juzga también que un baño por semana es todo lo que se necesita.

El doctor Bouchut, más categórico declara que s debe considerar la administración de un baño diario como cosa superflua. Es más considera este baño como

(1) A. Donné : *Conseils aux mères*, pág. 241.

perjudicial porque fatiga y debilita al niño en vez de fortalecerle.

« Un baño de agua pura, durante diez minutos repetido cada dos días y aun una ó dos veces por semana basta para habituar á los niños á un medio que puede ser indispensable en caso de enfermedades de la piel y de flegmasia abdominal (1). »

En la práctica corriente, gran número de médicos van más lejos. Prohiben en absoluto el baño durante la estación fría, excepto en caso de necesidad absoluta, en cuyo caso se encuentra el primer baño que se da al recién nacido.

Pretextan que las lociones pueden mantener al niño en un estado de limpieza satisfactoria, y que el baño completo le hace correr riesgos que no encuentran compensación bastante en las ventajas que pueden producir.

VII

DURACIÓN DEL BAÑO

La duración prescrita para el baño varía según cada autor. Los que admiten el baño cotidiano fijan su duración en dos ó tres minutos.

(1) E. Bouchut : *Hygiène de la première enfance*.

Esto, á decir verdad, no es mas que un simple lavatorio lo más breve posible.

Para el baño menos frecuente se indica, durante el primer año, una duración de cinco á quince minutos.

Los unos, como el doctor Gyoux, proponen de cinco á diez minutos.

Otros como el doctor Bouchut prescriben en absoluto diez minutos.

No se encuentran indicaciones para los baños durante el segundo año.

Generalmente los médicos, ordenan que se deje en el baño á los niños un cuarto de hora ó media, según la opinión del médico (1).

Los autores que admiten los baños fríos están de acuerdo en que el baño se debe reducir á meter al niño en el baño, sacarlo en seguida y enjugarlo.

VIII

MOMENTO DEL BAÑO

Aparte del doctor Hufeland, M.^{me} Millet-Robinet y el doctor Allix, nadie habla del punto más importante,

(1) Nosotros creemos según hemos podido observar por experiencia, que para un niño de año y medio ó dos años, sano y robusto es suficiente un baño de veinte minutos en su estado normal.
(N. del T.)

es decir del intervalo que conviene dejar entre la última comida y el baño.

Los dos últimos prescriben « que se deje trascurrir una hora después de mamar y hora y media ó dos horas después de una comida más sólida (1). »

Si el niño ha tomado otra cosa que leche es más prudente esperar que pasen dos horas. Los alimentos que recibe son generalmente materias feculentas, huevos, jugo de carne ó caldo y su alimentación entra casi por completo en el cuadro de la alimentación del adulto. Ahora bien para éste, el médico ordena generalmente un intervalo de tres horas entre la comida y el baño.

Por eso teniendo únicamente en cuenta que los alimentos del niño son algo más ligeros, se indican solamente dos horas de digestión para el niño durante el primer año.

Cuanto más sustanciosa sea su nutrición mayor será el intervalo en cuestión.

El doctor Hufeland dice que se dé el baño antes de la comida ó tres horas después. Tal vez sería más prudente atenerse á este precepto.

Casi todos los autores se han preocupado por el contrario del momento del día en que se debe bañar al niño.

(1) M.^{me} Millet-Robinet y el doctor Allix : *Le livre des jeunes mères*, pág. 89.

El doctor Donné, aunque dice que la costumbre más corriente es bañar al niño por la mañana, aconseja que se le bañe por la tarde, si el baño parece acarrearle ó producirle alguna fatiga.

Añade que estos baños son excelentes para calmar á los niños, cuando están agitados y para procurarle un buen sueño.

Sin embargo, sólo desaprueba el baño matinal durante la época del frío por temor del enfriamiento que podría coger el niño al salir á la calle después del baño.

Hufeland prohíbe también que se exponga al niño inmediatamente después del baño al aire libre, cuando la estación es rigurosa.

Solamente el doctor Brochard pide que se le haga hacer un poco de ejercicio al aire libre, « si el tiempo lo permite ».

Á juzgar por sus palabras el baño no influye nada en las salidas del niño.

La mayor parte de los autores recomiendan como práctica saludable el acostar al niño inmediatamente después del baño.

El doctor Brochard, por el contrario, lo prohíbe enérgicamente por la razón, de que « esto provoca la traspiración. Cuando el baño es empleado como medio higiénico tiene por objeto fortificar y no debilitar (1). »

(1) D.^r Brochard: *Guide pratique de la jeune mère*, pág. 123.

Sin embargo, á menos de que el baño haya sido muy caliente y de que no se hayan tomado precauciones para dejar evaporar el calor artificial que se ha comunicado al niño, no vemos por qué ha de sudar más en la cuna después de un baño.

Por el contrario cuesta trabajo impedir que coja frío. Muchas veces hay que recurrir á fricciones para combatir dicho frío.

Desde este punto de vista el calor de la cuna se convierte en precioso auxiliar. Parece, pues, considerando el asunto sin preocupación, que es más bien conveniente que perjudicial el acostar al niño después del baño.

Por otra parte, el mismo doctor Brochard, al prescribir las fricciones, reconoce implícitamente que después del baño hay que reaccionar contra el frío y no contra el calor.

Si se juzga por lo que uno mismo experimenta, en semejante ocasión el lecho produce después del baño más bien que un calor facticio una sensación de frescura y bienestar.

Generalmente se prefiere bañar al niño antes de su comida. Es casi indispensable obrar así cuando el niño está mamando, pues entonces no es fácil guardar el intervalo reglamentario (1).

(1) La práctica nos ha enseñado que la mejor hora para bañar al niño es después de la siesta que sigue á la comida de medio día. El niño no experimenta fatiga y come luego con el mejor apetito.
(N. del T.)

IX

SALIDA DEL BAÑO

La salida del baño es un momento crítico. Por agradable que sea la temperatura, por caliente que esté la habitación, se experimenta una sensación indefinible de malestar que sólo pueden disipar un lienzo seco y las fricciones.

El niño más sensible aún al frío á causa de su delicadeza, exige cuidados particulares.

Es necesario que se mantenga un buen calor en la pieza y que las puertas y las ventanas estén cerradas, aun en el estío, en el momento en que el niño es sacado del baño.

Al salir se le recibe apresuradamente en un lienzo seco y caliente.

Los dos médicos que recomiendan las fricciones dicen que deben practicarse primero con un lienzo y luego con la mano, después de bien seco el niño.

Otros, sin entrar en más amplios detalles, dicen únicamente que se le debe secar.

En este caso se debe dejar al niño, después de secarlo, algunos minutos en un lienzo seco ó en una manta antes de vestirlo.

Las madres prudentes prefieren generalmente este último modo de obrar.

Las fricciones, si no están dadas por una mano ejercitada y rápida, exponen al niño á coger frío.

Para evitar este inconveniente, muchas personas friccionan al niño por encima de la toalla que le envuelve.

En vez de toallas, que no son suficientemente grandes, se suelen emplear viejos manteles damascados ó sábanas usadas.

Á decir verdad, cualquier lienzo es bueno siempre que sea suficientemente grande y suave, á fin de que enjугue la humedad y conserve el calor.